reseñas literarias

judy garcía allende

MALDITAS FLECHAS AMARILLAS, DE MÓNICA GABRIEL Y GALÁN

Emilia OLIVA
Cáceres
España
2017

LA POESÍA COMO DESCUBRIMIENTO. MALDITAS FLECHAS AMARILLAS DE MÓNICA GABRIEL Y GALÁN.

¿Por dónde empezar con Mónica Gabriel y Galán? Las primeras noticias de su poesía me llegaron de manos de María Jesús Manzanares a quién le pregunté si tenía algo

que ver con el poeta que vivió en el Guijo de Granadilla. Me quedé con la duda. Después llegaron sus poemas a la revista *En Sentido Figurado*. Y luego, de vez en cuando, al correo, sus noticias. Hasta hoy no le he puesto cara y voz. De su otra voz, la poética, voy siguiendo el rastro en la distancia como un descubrimiento. Ella camina y yo le sigo los pasos, la mirada, el juego, el desafío, tranquilamente, desde el sillón de casa, como lectora. Leer como descubrimiento es quizá la propuesta que se hace palpable en *Malditas flechas amarillas*.

Me intrigaba cuál podría ser la relación de Mónica con el poeta Gabriel Galán cuyo *Vaquerillo* o *El embargo* nos emocionaron agarrándonos las tripas hasta casi el llanto en muchas ocasiones, cuando se los leía a ancianos en Residencias de mayores. Eran esos los poemas que les gustaba escuchar. ¿Cómo afrontará la biznieta el peso del conocido poeta? ¿Será una losa? ¿Será una estela?

Me cuenta Mónica que su padre les leía –a ella y a su hermana, por las noches - poemas del bisabuelo, que se adormeció en múltiples ocasiones con aquella palabrería que no entendía pero que le fascinaba. Que tardó en aprender a leer, que descubrió los poemas locos de Gloria Fuertes y que ya no pudo dejar de leer, ni pudo dejar la poesía. Que comenzó copiando y pirateando los poemas de Gloria Fuertes. Estoy segura que su bisabuelo, el poeta más Galán -como dice en uno de sus poemas-, sonríe feliz desde alguna estrella.

Mónica sigue la estela, el camino de Gabriel y Galán, las flechas que le marcan el sentido. Pero toma distancia de la poesía que pretende coger al lector por las tripas y emocionarlo hasta la lágrima. Otro es su sendero.

¿Por qué la necesidad de escribir, de decir el mundo, de apresar el instante, de dejar ese reguero de letras escanciadas con sosiego? Quizá porque no es complicado, no se necesitan grandes artilugios como para la escultura o no huele como la pintura, no ocupa lugar. Unos cuantos cuadernos apilados en ninguna parte. A la poesía se la puede traer y llevar por casi cualquier lugar sin llamar la atención. La poesía camina en el silencio, no en el barullo.

La poesía es un rumor en la cabeza, una sensación en la piel, un mirar deslumbrado, una inquietud; nada perceptible a simple vista. No incomoda, no alerta, no trastoca el ritmo cotidiano. Sólo un sobresalto cuando algún medio se hace eco y en la gasolinera te preguntan ¿Eres escritora? ¿Poeta? Y entonces, de pronto, la metamorfosis provocada por la mirada del otro tiene lugar; de repente, un bicho raro se ha puesto a pagar gasolina.

La poesía es el placer de la ensoñación, de imaginar lo imposible posible, de fijar lo efímero y, sobre todo, la poesía es la herida de la belleza como un deber inexcusable. Una sed que hay saciar y, entonces, se lee, se busca en la mirada de los otros esa belleza del mundo, del ser, del existir. El absurdo de ser, también, el dolor y la tragedia de ser. Leemos para descubrir, para descubrirnos. Mónica Gabriel y Galán lee a Gloria Fuertes, Ángel González, Juan Gelman, César Vallejo, Víctor Rodríguez Núñez, Chantal Maillard, Fernando Pessoa… poetas que nos hermanan, corriente subterránea que nos alimenta y hace que acojamos este libro casi por ósmosis, disfrutando el hallazgo, el acierto, la emoción, el fulgor de los versos.

Me cuenta Mónica que caminar le ayuda a pensar y ordenar las ideas. Y sí, hay algo en el movimiento mecánico del cuerpo que ayuda a liberar la mente. Mover

las piernas y dejarse penetrar por el paisaje, la sensación, la presencia en el mundo. O planchar en un cuarto en el sótano y dejar que el universo entero bulla en la cabeza. Un acto mecánico que paradójicamente nos dibuja en el aquí y el ahora que la sucesión vertiginosa de tareas de cada día nos dificulta o esquiva.

Mónica Gabriel y Galán es poeta de publicación tardía y breve. Ahí también andamos parejas. Su primer libro data de 2010 cuando tenía 44 años. No es una desventaja, Octavio Paz también fue un poeta tardío. La escritura es precoz casi siempre. La publicación no necesariamente debe ser precoz. Ni quita ni pone valor al poema. Lo importante es el itinerario, la trayectoria. Si la sed, es sed, y no impostura. Mónica Gabriel y Galán ha publicado *Vayamos por partes, Treinta poemas de amor sin una canción desesperada y Malditas flechas amarillas.* Estos dos últimos en la editorial Tócala Sam, editorial musical con canciones de éxito en el mercado y que se estrenó como editorial de poesía con el libro de Mónica Gabriel y Galán *Treinta poemas de amor sin una canción desesperada.*

La ironía, en ese libro, en el que lo cotidiano adquiere una dimensión insólita -como en el poema 23 que habla de un tenedor o el poema 25 que trata de una bola de billar-, es que la desesperación no puede ser una sola canción. La ironía es la nota dominante, continua del poemario. Porque todo el poemario, con claras notas de humor, nos pone ante la tragedia de ser y de amar: "la insistente calma". La vida, el amor "un olvido hecho escombros / apenas una incipiente aventura" "apenas una incipiente furia" pero no importa.

> "así que me ha crecido en la cabeza un olivo rodeado
> de piedras"

Esta imagen lapidaria, poderosa, marca el tono, como la clave en la partitura musical, de todos los poemas que componen *Treinta poemas de amor sin una canción desesperada*. No hay canción desesperada, porque todo el libro es un tanteo permanente de la desesperanza ya que "la cordura se comporta como un desliz".

Si *Treinta poemas de amor* tenía como ejes de coordenadas el célebre libro de Pablo Neruda y el disco *20 canciones de amor y un poema desesperado* de Luis Eduardo Aute, indicándonos la ruta que iba a seguir de variación sobre un tema ya tratado aportando una visión nueva, en *Malditas flechas amarillas* la flecha que marca el camino será María Zambrano: "cualquiera que este camino sea es siempre pensamiento"

Abre el libro una nota de la autora que es clara en este sentido: "En el andar solitario de muchas horas al día y muchos días seguidos me ocurren dos cosas: que pienso o que no pienso." Sobre estos ejes de coordenadas se estructuran los poemas.

Encontraremos hitos, lugares del caminar, del itinerario: Avilés la bella, Sevilla, Salamanca, paisajes, situaciones de ese recorrido

Y encontraremos pensamientos, ideas "profundas" asociadas a hitos kilométricos concretos.

El recorrido no se hará en un único sentido. Las malditas flechas amarillas, a veces ausentes, proponen alteraciones del itinerario e imprevistos. La vida, el recorrido están trazados y, sin embargo… Desde el segundo poema del libro, "Idea profunda número uno (kilómetro 15)" ya se nos anticipa que hay

"Tres maneras de andar:
Con los ojos abiertos
Sin ojos
Marcha atrás"

Es decir, el camino como descubrimiento. El libro *Malditas flechas amarillas* como descubrimiento.

Ironía, juego, surrealismo, extrañamiento, penetración. Decir lo "inefable", lo que no puede ser dicho o descrito con palabras, llevado esta vez al terreno de lo prosaico, lo cotidiano, el tabú en poesía. Decir en un poema la micción y hacerlo como quien cuenta la historia de un deseo. Osadía y trasgresión constituyen los ejes de la poética de Mónica Gabriel y Galán y eso sólo es posible hacerlo sin hacer el ridículo cuando se ha leído mucho y se dispone de una inmensa cartografía para navegar en esas aguas procelosas. La trasgresión, sin bagaje previo, es pura impostura. Y este no es el caos, no al menos en este libro.

Demos voz a Mónica Gabriel y Galán dejémonos llevar por el descubrimiento.

(Presentación del libro *Malditas flechas amarillas*, en el Palacio de la Isla en Cáceres, bajo el auspicio de la Asociación Norbanova, el 27 de octubre de 2017, día de las santas Cristeta de Talavera y Sabina de Talavera y de la declaración de la República catalana que vaticina nuevos santos mártires)

Imagen:
Portada del libro